

EL PROCESO DE POLITIZACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE HISTORIA ORAL: MILITANTES DE IZQUIERDA LATINOAMERICANOS, 1960-1990

Gerardo Necochea Gracia¹

Resumen: El presente artículo indaga acerca de cómo los individuos se involucraron en la política de izquierda en las décadas de 1970 y 1980, y recurre a entrevistas de historia oral con individuos principalmente de México, Argentina y Brasil para investigar la respuesta. La politización es entendida como un proceso en el tiempo que inicia con el descubrimiento de la política y termina con la militancia en alguna organización de izquierda, pero el foco de la investigación no es la ideología o las organizaciones. El texto explora las similitudes entre militantes de distintos países con respecto al inicio de la politización en el ámbito familiar y la importancia que tuvieron los afectos y la experiencia junto a la ideología y las organizaciones. El texto explora también la manera en que las ideas hegemónicas del momento, en específico la idea de progreso dominante en la región latinoamericana, conformaron expectativas, y cómo las experiencias vividas transformaron esas ideas en nociones rebeldes. El texto explora, por último, la aparición de experiencias nuevas, y en consecuencia, percepciones inéditas, debido al rompimiento de la correspondencia entre expectativa y experiencia. La politización fue un proceso en el tiempo que condujo a entrever rompimientos con ideologías estáticas, proceso que continúa en el presente en tanto se elabora y reflexiona el recuerdo.

Palabras clave: politización; experiencia e ideología; militancia y memoria; hegemonía y rebeldía.

THE POLITICIZATION OF LEFT-WING MILITANTS IN LATIN AMERICA THROUGH THEIR ORAL HISTORIES, 1960-1990

Abstract: This article analyzes how individuals became involved in left politics in the course of the 1970s and 1980s, resorting to oral histories with individuals primarily from Mexico, Argentina and Brazil to search for an answer. Becoming politically aware is understood as a process that begins with the discovery of politics and ends when the individual joins a left-wing organization. But this research is not focused on ideology or organizations. The text focuses instead on the similarities evinced in individual histories of leftists from different countries whose political awareness began in the family milieu, showing that experience and affections were as important as ideology and organization. The text also explores how certain hegemonic ideas, specifically the idea of progress dominant in the region, shaped expectations and how lived experience transformed such ideas into rebel notions. Finally, the text looks into the emergence of new experiences, and consequently new perceptions, owing to the rupture of correspondence between

¹ Dirección de Estudios Históricos - Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

EL PROCESO DE POLITIZACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE HISTORIA ORAL: MILITANTES DE IZQUIERDA LATINOAMERICANOS, 1960-1990

expectations and experience. Becoming political, or politization, was a process in time that led to envisaging ruptures with static ideologies, and the process continues into the present as individuals elaborate and reflect upon their memories.

Keywords: political consciousness; experience and ideology; left-wing militancy and memory; hegemonic and rebel ideas.

Los historiadores tenemos poco tiempo de haber emprendido estudios acerca de la izquierda que surgió después de la segunda guerra mundial. Fueron por supuesto sociólogos, politólogos y periodistas quienes muy tempranamente abordaron el tema y conformaron problemáticas e interpretaciones que han dominado ese campo de estudio. Las investigaciones, en general, han favorecido el estudio de la dinámica de las organizaciones y movimientos políticos, de las discusiones ideológicas en torno a lo que se pensó como cuestiones claves, y de sucesos centrales a veces para destacar la heroicidad, a veces para esclarecer la devastadora represión.

Poca atención, en cambio, se ha prestado a la politización de los militantes del común. Por eso dirigimos aquí la mirada inquisitiva hacia la manera en que los individuos se hicieron militantes de izquierda. La politización entonces deja de ser un mero dato dado en la investigación para convertirse en un proceso a investigar. Hay un desarrollo en el tiempo que nos obliga a pensar históricamente, situando los sucesos en su tiempo y particular circunstancia, y recurriendo para su explicación a las relaciones sociales que ocurren en determinada estructura social, es decir, los individuos llegan a la política no sólo por su voluntad sino por el entramado social en el que se hallan insertos. Perseguimos, además, la transformación de ideas que ocurre en tanto los militantes en ciernes se involucran en la cosa pública y con los proyectos existentes para la transformación de la sociedad. Aquí es importante discernir las ideas que de manera aparentemente natural circulan, y los individuos las adquieren a través de la socialización para aplicarlas al entendimiento de las situaciones que viven, es decir, observamos a los individuos en el cruce de cultura y sociedad en el que se producen sus prácticas.

El abordaje metodológico que llevamos a cabo se ha nutrido de las ideas de Herbert Gutman y Eric Wolf, que conciben a la cultura como un juego de herramientas, y la sociedad como la arena siempre cambiante en la que desplegamos estas herramientas (Gutman, 1976; Wolf, 1974). Aún más, puesto que tratamos con ideas, nos ha sido

particularmente útil lo que Raymond Williams llama el proceso hegemónico, en el cual ideas residuales y emergentes interactúan con la ideología dominante para producir nociones y posturas de oposición y rebeldía (Williams, 1977). Este es el proceso histórico que queremos delinear y entender. En la medida que lo hacemos, avanzamos hacia la comprensión de la construcción en estos años del sujeto político militante de izquierda.

El trabajo está basado en entrevistas de historia oral, y por lo tanto, presento también una cierta manera de trabajar la memoria y la experiencia. Es importante señalar, de inicio, que las entrevistas no provienen de muestras representativas ni pretenden tipicidad o ilustrar la generalidad. La historia oral busca conocer la percepción subjetiva de los procesos sociales que conforman a los individuos. Por ello los historiadores orales recurrimos a la memoria, teniendo plena conciencia de que el recuerdo no refiere la experiencia directa sino percibida a través de las herramientas de la cultura. La percepción, a su vez, está moldeada por lo que esperamos que suceda y nuestras expectativas son conformadas por el sentido común de la época. La historia oral nos permite así conocer cómo la cultura de una época moldea la comprensión individual del mundo. Para llevar este conocimiento al plano social, pongo énfasis en contextualizar la memoria y en explorar la relación entre las ideas y valores adquiridos y las experiencias posibles y vividas. La contextualización hace evidente el desfase entre expectativas adquiridas y sucesos experimentados; y de tanto en tanto, la distancia entre expectativa y experiencia hace surgir experiencias nuevas que obligan a ensayar explicaciones inéditas. De esta manera, la historia oral nos permite la exploración densa de los procesos sociales en que se ven inmersos los individuos.

Es importante aclarar que el presente texto es resultado de un trabajo colectivo. Por más de dos años, un grupo de historiadores latinoamericanos interesados en esta temática hemos reflexionado juntos alrededor de la izquierda del siglo XX, la politización, los testimonios autobiográficos y la historia oral.² Por ello puedo recurrir a extractos de

² Agradezco las fecundas discusiones con mis colegas Patricia Pensado, Amelia Rivaud, Mauricio Archila, Alfonso Torres, Esteban Campos, Mariana Mastrangelo, Marcelo Langieri, Pablo Pozzi, Igor Goicovic, Claudio Pérez, Luis Felipe Falcão, Marieta de Moraes, y Jilma Romero; al menos parte de los frutos de nuestro trabajo colectivo puede verse en Necochea Gracia y Pensado Leglise, 2010 y Pensado Leglise, 2013. Si bien el presente texto es responsabilidad mía, retomo argumentos propuestos en ambas publicaciones; el texto se nutre también de la investigación que actualmente llevo a cabo acerca de la izquierda en México, 1950-1990, en la DEH-INAH. Una versión anterior fue presentada como conferencia en *Autobiography Across the Americas: Reading Beyond Geographic and Cultural Divides*, San Juan, Puerto Rico, 22-25 julio,

EL PROCESO DE POLITIZACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE HISTORIA ORAL: MILITANTES DE IZQUIERDA LATINOAMERICANOS, 1960-1990

entrevistas llevadas a cabo con militantes de distintos países en América Latina, realizadas por mis colegas y para los fines de sus propias investigaciones. Parte de la reflexión que hemos llevado a cabo tiene que ver con la historia comparativa, y en particular con las posibilidades de comparar historias orales a través de la geografía latinoamericana. Al hacerlo, por supuesto perdemos la riqueza de la especificidad y subjetividad individual; al mismo tiempo, ganamos una comprensión de una dimensión que en ese tiempo fue importante: la idea común y compartida de que los países latinoamericanos estaban destinados a una transformación revolucionaria, aún si no violenta, y por lo mismo compartían una historia, una problemática y un destino. Esta dimensión nos lleva, entonces, a comprender que una parte importante del recuerdo consiste en la elaboración de una memoria colectiva que rebasa los confines del individuo y se proyecta hacia el espacio imaginado de la América Latina antiimperialista y socialista.³

El propósito comparativo tiene un carácter experimental, en tanto ensaya la manera de comparar experiencias individuales. Para ello, pregunta a las fuentes orales cómo ocurrió la politización y busca similitudes en las descripciones que los entrevistados hacen de sus trayectorias, principalmente en México, Brasil y Argentina. Estas similitudes trazan un desarrollo de la politización en tres tiempos. Primero, el encuentro con la cosa pública, que en general ocurre en los entornos familiares durante la niñez o adolescencia. Segundo, la radicalización hacia la izquierda está asociada con sucesos vividos directa o indirectamente, y con lecturas y relaciones de amistad con individuos ya politizados. Tercero, la reelaboración de ideas hegemónicas, adquiridas a través de la socialización, en ideas rebeldes a la luz de la experiencia. También, y debido a la distancia entre las expectativas y las experiencias, el atisbo de explicaciones inéditas de lo vivido. La comparación resalta la importancia de la experiencia y los sentimientos en la conformación de la percepción y la práctica de los sujetos militantes.

2013; agradezco los comentarios de los participantes, y agradezco también las atinadas observaciones de los dictaminadores secretos, que me han servido para mejorar el ensayo.

³ Tanto intelectuales como militantes de izquierda insistieron en una visión latinoamericanista que delineaba problemas históricos y sociales semejantes y animaba la circulación de militantes en ese territorio. También los ideólogos de la Guerra Fría percibían a la región como conjunto amenazado por la subversión comunista, y así justificaban las intervenciones de Estados Unidos; véase Pozzi y Pérez, 2011, pp. xv-xvi; Gill, 2004; Joseph y Spenser, 2008.

El encuentro con la política

Para realizar la investigación acerca de la izquierda, hemos revisado textos autobiográficos y realizado entrevistas de historia oral, además de consultar otras fuentes hemerográficas y de archivo. Nos ha interesado, en tanto recurrimos a la narración de los recuerdos, no sólo lo que dicen los entrevistados o los testimonios sino cómo lo dicen. Hemos encontrado principalmente tres maneras de narrar cómo ocurre la politización de cada individuo (Necoechea Gracia y Pensado Leglise, 2008).

Algunos de los entrevistados trazan su trayectoria en la izquierda desde antes del nacimiento, es decir, son herederos de una tradición que corre en la familia. Ramón dio cuenta de su politización y de la que fuera su novia, Dení, explicando que mientras en su casa siempre se hablaba de la guerra civil española, en la de Dení se hablaba de la revolución cubana. Ramón es el hijo menor de una pareja que fueron combatientes republicanos en la guerra civil en España y salieron exilados hacia México después de la derrota; ambos fueron miembros del Partido Comunista. El padre de Dení fue cercano al Partido Comunista mexicano hasta que la revolución cubana lo hizo crítico de la línea del frente unido y el cambio gradual; él fue corresponsal en Cuba durante el triunfo de la revolución de 1959 (Flor en Otomí, 2012). Por contraste, el testimonio autobiográfico de Raúl Florencio narra de muy distinta manera su primer atisbo de la política. Recuerda que estaba un domingo en la cárcel de su pueblo, debido a su borrachera sabatina, cuando escuchó una voz lejana que arengaba a los campesinos a enfrentar a los terratenientes y defender sus tierras y derechos. En ese momento sintió que comprendió el sentido de su vida y apenas salió, se unió al grupo que más adelante se convertiría en la organización Grupo Popular Guerrillero; en 1965 participó en el mal hadado asalto al Cuartel Madera, en el norteño estado de Chihuahua, en México (Lugo Hernández, 2006). Existe así un modo de narrar que explica la politización como un aspecto más dentro de su crianza familiar, y otro que la presenta como revelación repentina que marca un antes y después en la vida.

El tercer modo tiene la forma de un relato de viaje, y es común tanto en los testimonios autobiográficos como en las entrevistas. Edna nació en 1953 en Monterrey, una ciudad industrial del norte de México. Cuando tenía 15 años fue invitada a participar en la sociedad de alumnos de su escuela preparatoria, y aceptó porque le gustaba hacer amigos y tenía curiosidad. En julio de 1968 inició el movimiento estudiantil en la ciudad de México,

EL PROCESO DE POLITIZACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE HISTORIA ORAL: MILITANTES DE IZQUIERDA LATINOAMERICANOS, 1960-1990

que exigía democracia y libertad. Edna leyó en los periódicos acerca de las manifestaciones estudiantiles y la brutal represión, y participó en las marchas de solidaridad organizadas en Monterrey. Ahí conoció a Nora, quien le explicó que la sociedad de alumnos era de derecha y la introdujo al activismo de izquierda. Edna inició así su recorrido por la variada gama de organizaciones de izquierda y de trabajo político con estudiantes, trabajadores metalúrgicos y ferrocarrileros, y colonos urbanos; al mismo tiempo, topó con la represión estatal. Después de más o menos dos años, se unió a la Liga de los Comunistas Armados (Necoechea Gracia, 2011, pp. 231-256).

Como en todo relato de viaje, el narrador da cuenta de su transformación interior a través de encontrar situaciones nuevas. La misma secuencia de acontecimientos sirve como explicación de la radicalización. Es común que el narrador declare su ignorancia inicial respecto de la política, y en particular de la ideología de izquierda, pero se sienta movido por el interés en que el mundo sea justo. Inicia entonces por un camino que lo lleva al espacio público, ahí descubre a la izquierda y después, al activismo.

Las formas que adquieren los relatos nos remiten a los sentimientos que acompañan los recuerdos. El encuentro con la política que se cuenta como relato de conversión no es común en las historias orales y testimonios autobiográficos. El único que hemos encontrado proviene del ámbito rural y quizás responda a una mayor fuerza ahí de los relatos religiosos. La continuidad con padres y abuelos es sugerida en muchas entrevistas pero también son pocos los que la explicitan. Como ya mencioné, muchos refieren su experiencia de esos años como si fuera un viaje, y así transmiten el sentimiento de novedad y aventura que representó el encuentro con la política. La mayoría de los entrevistados eran menores de 30 años en 1970, de manera que su involucramiento ocurrió cuando jóvenes, por razones que analizaremos más adelante. Muchos fueron socializados por padres y abuelos al igual que por la cultura de la época, dentro de valores e ideas de progreso, justicia, bienestar común y nacionalismo. Pocos, en cambio, provenían de familias que se distinguieran por su activismo político. El topar e involucrarse con la política significó adentrarse en terreno para el cual no tenían mapas ni consejos prescriptivos; la experimentación consecuente generó conocimiento pero también ruptura con las experiencias conocidas de la izquierda.

Al mismo tiempo, esta forma de relato contiene una explicación de la radicalización política. A cada paso dado en pos de ideales justos sigue la represión del estado, a la que se responde avanzando hacia la radicalización de izquierda, y en consecuencia sigue aún peor represión. Esta secuencia de radicalización y represión, cuando la explica quien participó en organizaciones políticas armadas, inevitablemente condujo a la lucha armada y clandestina para la consecución de la utopía social que borraría todos los agravios. La explicación, si bien parece razonable, deja fuera la percepción de opciones y la toma de decisiones.

Se trata en realidad de una explicación adecuada para el presente en que es enunciada. La revolución para destruir el capitalismo y lograr el socialismo ha perdido credibilidad en América Latina, por razones que no es mi propósito reseñar aquí. Baste señalar que la violencia es vista hoy día de manera negativa y pareciera que el pasado confirma la idea de que no es el medio para transformar la sociedad. En este contexto es difícil presentar la decisión tomada durante las décadas de 1950 a 1980 a favor de la revolución bajo una luz positiva. Enfocar simplemente la secuencia de acción y represión presenta a los activistas como actores racionales víctimas de las circunstancias. Además, permite establecer una línea de continuidad entre la lucha del pasado y la abogacía del presente a favor de transformar la sociedad por la vía de consolidar la democracia. En el presente es más aceptable presentar la lucha armada como única respuesta posible a la violencia ejercida por el estado en contra de quienes enarbolaban demandas justas.

La anterior es una verdad descontextualizada de su momento, y por eso es importante contextualizar los recuerdos. La gran mayoría de nuestros entrevistados nacieron entre principios de los años cuarenta y la mitad de los cincuenta. Eran jóvenes de entre 15 y 30 años en el emblemático año de 1968. ¿Cómo podemos entender el camino seguido en la política considerando el contexto de su tiempo?

Un primer acercamiento a la política suele ocurrir dentro del círculo inmediato de la familia y la escuela. Edna describe la ciudad en que creció como cerrada y conservadora. Ahí, ella destacó en la escuela por ser buena estudiante y por no comportarse acorde a las reglas. Cuando sus amigas actuaban con rebeldía, tenían que enfrentar la ira y castigos de sus padres, mientras que Edna actuaba con mayor libertad porque sus padres tenían otras ideas. Además, ella vivió durante algunos años con su abuela, que era maestra, la animaba a estudiar y a hacer su propia vida. El entorno familiar le heredó valores seculares y liberales

EL PROCESO DE POLITIZACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE HISTORIA ORAL: MILITANTES DE IZQUIERDA LATINOAMERICANOS, 1960-1990

y el deseo de estudiar en la universidad, actitudes divergentes para una mujer en la sociedad católica y conservadora en que creció; esta herencia familiar fue una de las causas de su politización e inclinación hacia la izquierda.

Muchos de los entrevistados refieren pasajes similares en las narraciones de cuando eran niños o jóvenes. Gladys nació en 1942, en una población rural de Nicaragua, hija de campesinos. Refiere que su madre era conservadora pero que era conocida como la “abuela del barrio” porque servía a todo mundo. “Y cuando yo crecía me decía: ‘No hija, hay que servirle a la gente’. Eran valores que yo observé desde mi infancia, desde que abrí los ojos” (Arrechavala, 2011b, p. 52). Gladys considera que era rebelde desde pequeña, y en parte lo adjudica a la personalidad del padre que no era una presencia permanente en el hogar. Lo describe como zángano y mujeriego, pero también liberal y opuesto a las injusticias. “Me fui criando rebelde porque nunca me regañó, nunca me pegó, nunca me ultrajó, todo el tiempo con cariño” (p. 54). Gladys casó a los 16 años y entró en contacto con el Partido Socialista; unos años más adelante se integró al Frente Sandinista de Liberación Nacional. Por contraste, Ignacio Vélez nació en la provincia de Córdoba, Argentina, hijo de una familia con riqueza y poder. Inició colaboración con la revista *Cristianismo y Revolución* en 1967, después estuvo en la fundación de Montoneros, y más adelante participó de una escisión que se colocó a la izquierda de Montoneros. Vélez relata como influyeron en él las tradiciones opuestas de una familia inclinada al catolicismo conservador y un padre peronista, en un ambiente doméstico marcado por la continua discusión acerca de la política (Campos, 2013, pp. 83-84). Algunos entrevistados encuentran cierta conexión entre su militancia de izquierda y la historia familiar. Olga Avilés nació en 1941 en Honduras, de padres nicaragüenses, que regresaron a Nicaragua al poco tiempo. La madre de Olga era prima de Augusto C. Sandino, y Olga recuerda que “mi madre nos contaba la historia de Sandino como un cuento. Yo lo recuerdo desde que tenía siete o nueve años” (Arrechavala, 2011a, p.17). Ya grande, llegaría a ocupar un cargo de dirigencia en el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Gaspar nació a mediados de la década de 1950, en Chile; fue militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, y estuvo en la dirigencia regional de la organización. Su padre fue militante y dirigente del Partido Socialista, hecho que él desconocía en su infancia; observaba en cambio a su abuela, y el activismo social de ella despertó en el niño el interés por conocer y resolver los problemas sociales (Goicovic

Donoso, 2013, pp.54-56). Es evidente que el círculo inmediato de socialización es considerado importante por todos los entrevistados, aun cuando no señalen continuidades o dediquen una mayor reflexión al tema.

Un segundo factor a considerar en la politización nos traslada del círculo familiar al ámbito de la educación superior. Hay que recordar que entre 1950 y 1980, la región tenía abundancia de jóvenes debido al marcado descenso de la mortalidad infantil después de 1950 combinado con altas tasas de fecundidad. Muchos de estos jóvenes nacieron en el campo y se trasladaron a las ciudades o nacieron en ellas de padres que migraron del campo a la ciudad. Al mismo tiempo, los gobiernos de la época aumentaron la oferta de educación pública, incluyendo los estudios superiores. México, por ejemplo, en 1960 era un país con mayoría urbana y distintivamente joven; y las ciudades grandes ofrecían la posibilidad de estudiar y mejorar económicamente (González Navarro, 1974, pp. 60 y 72). Ello nos lleva a considerar que gran cantidad de jóvenes ya no siguieron el camino de los padres, ya bien porque dejaron el campo y el trabajo en la tierra para residir en la ciudad y trabajar en la industria, los servicios y el comercio; ya bien porque formaron una primera generación que siguió estudios universitarios y aprendieron profesiones que sus padres ni siquiera imaginaron. Habría así discontinuidad de una generación a otra y un vacío que otras instituciones se creían destinadas a llenar.

Las invitaciones al activismo político crecieron en cantidad y diversidad pasada la medianía del siglo XX, e iban dirigidas a los jóvenes. El Partido Comunista Mexicano a principios de la década de 1960 intensificó su organización de jóvenes, en particular estudiantes (Carr, 1996, 232-233; véase Pensado Leglise, 2011). El partido de gobierno, por su parte, creó en 1950 el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana con el propósito de preparar a la población de entre 15 y 25 años de edad “en todos los problemas básicos nacionales para alcanzar el ideal democrático, su prosperidad material y espiritual” (Torres Bustillos, 2002, 26-27). También la iglesia y la derecha católica pusieron en acción organizaciones dirigidas a las jóvenes; apareció también una izquierda católica igualmente interesada en la conquista de los jóvenes y el paraíso terrenal.⁴

⁴ La Iglesia Católica ya contaba con la Asociación Católica de la Juventud Mexicana desde 1913; sobre la derecha católica en la segunda mitad del siglo XX, véase Delgado, 2004.

EL PROCESO DE POLITIZACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE HISTORIA ORAL: MILITANTES DE IZQUIERDA LATINOAMERICANOS, 1960-1990

El trabajo de reclutamiento y organización con los jóvenes generalmente estaba concentrado en las escuelas, ya fuera la preparatoria o la universidad. Por eso es que la oferta era mayor en los centros urbanos, donde estaban concentradas las instituciones de educación superior. El discurso de los partidos políticos y las instituciones tenía un punto en común: conminaban a los jóvenes a la acción política en aras de alcanzar el idealpreciado en el futuro, y en consecuencia enfatizaban que el futuro pertenecía a los jóvenes. Así, de hecho, la noción de que los jóvenes debían participar en la arena política flotaba en el viento, para usar una frase de la época.

El tercer factor en la politización fueron las experiencias posteriores que extendieron y orientaron el camino. Encontramos tres fuentes de influencia. Una fue la producción cultural de la época que animó la reflexión crítica e incluso ofreció ejemplos de qué hacer. Edna refiere haber leído a Guevara, Fanón, Marighela; otros entrevistados refieren otros libros o películas como *La Batalla de Argel* o *Quemada*. Otra influencia fueron los sucesos que dieron carácter a la época: la revolución cubana, las luchas de liberación en África, la guerra de Vietnam, el mayo del 68 francés y muchos otros. Edna narra que fue a visitar a la familia que tenía en Texas y quedó impresionada por el movimiento negro en pro de derechos civiles y el movimiento de los jóvenes contra la guerra de Vietnam. La tercera fuente de influencia fueron las personas significativas que actuaron como intérpretes del mundo y empujaron hacia la acción, y el resultado fue un espíritu de grupo cimentado en la amistad y el aprendizaje compartido. Esa fue la experiencia que tuvo Edna con Nora, hija de un ferrocarrilero socialista, y experimentada en el activismo de la izquierda de entonces. A consecuencia de estas relaciones y experiencias, Edna pasó por las protestas estudiantiles, el activismo solidario con obreros, la organización urbana en demanda de servicios para las colonias pobres, la acción armada y finalmente el exilio en Cuba. Las pláticas con compañeros que tenían más conocimiento político, las lecturas y el cine proveyeron los cimientos ideológicos para interpretar la experiencia, al mismo tiempo que las experiencias vividas hicieron posible la recepción y la reinterpretación de la ideología.

Los estudios sobre la izquierda de esos años enfatizan el aspecto ideológico para explicar la politización (Castañeda, 1993; Rey, 2010; Cabrera López y Estrada, 2012, pp. 55-104; Coll Lebedeff, 2011). Pero cuando dirigimos la mirada hacia los individuos, como es el caso en las entrevistas de historia oral, emerge un cuadro complejo: la ideología es

uno entre muchos elementos en juego para explicar la politización. La tradición familiar, el particular momento y lugar en que se descubre el mundo, las variadas lecturas que dejaron huella, la intervención de un personaje que explica el caos percibido, y por supuesto, la experiencia que comienza a acumularse—el recuerdo acomoda todos estos elementos para dar cuenta de ese proceso de politización. Emerge entonces, como bien apunta Pablo Pozzi, un cuadro en el que los sentimientos y la experiencia son tan importantes como la ideología y la organización (Pozzi, 2013, p. 23).

Politización e ideología.

Los estudios de la izquierda han prestado más atención a las ideologías constituidas que a la elaboración que los militantes hicieron de sus ideas. Los estudiosos abordan debates en torno a la naturaleza del cambio social, la estrategia adecuada para lograrlo, y el sujeto revolucionario y analizan distinciones gruesas, como entre nacionalistas y socialistas, o finas, como entre guevaristas, trotskistas y maoístas. Los militantes entrevistados reconocen que eran poco sofisticados en teoría y ni las escuelas de cuadros ni los grupos de discusión fueron suficientes para revertir su falta de preparación. Al mismo tiempo, llevaron a su práctica política ideas que adquirieron mediante la socialización en la familia, la escuela y la interacción con otros. Estas ideas provenían de la cultura dominante y fueron transformadas por la práctica política.

Quiero aquí elaborar un solo ejemplo: cómo cambió la noción que asocia trabajo y esfuerzo individual con progreso material. Silvia es quien expresa claramente la idea de que el esfuerzo individual es suficiente para mejorar las condiciones materiales de la existencia. Ella creció en un barrio pobre de un pueblo en la provincia de Córdoba, en Argentina, en los primeros años cincuenta; a principios de la década de 1970, cuando era estudiante universitaria, ingresó al Partido Revolucionario del Trabajo para después pasar al brazo armado de este partido, el Ejército Revolucionario del Pueblo. A la pregunta acerca de su conciencia política cuando ingresó a la universidad, respondió que no tenía. Explicó que por ese entonces su novio, El Gordo, le explicaba cosas y ella sentía que en realidad él no sabía de lo que hablaba. Continúa: “Y teníamos discusiones por eso, porque yo no entendía. Y decía ‘no, la gente es la que no quiere salir. Mira, nosotros salimos de la miseria más

EL PROCESO DE POLITIZACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE HISTORIA ORAL: MILITANTES DE IZQUIERDA LATINOAMERICANOS, 1960-1990

grande que uno pueda imaginar’.” Añade: “Entonces yo le decía al Gordo ‘el que no sale es porque no quiere, no porque no puede’.” Recurre al ejemplo de ella y su hermana, que sin ser exigidas ni por su padre ni su madre, continuaron su educación en una escuela profesional y en el secundario nocturno. El esfuerzo y la constancia tuvieron su recompensa, porque ella después ingresó a la universidad. E insiste en el contraste: otros de su barrio, “gente que estuvo presa por robo, prostitutas, borrachos . . . nadie salió” (Pozzi, 2011, p. 205).

La idea que Silvia tenía entonces surgió de un valor central a la sociedad burguesa: que no hay una estructura social fija y cada individuo ocupa el lugar que merece acorde a su trabajo y esfuerzo. Esta noción, asociada a la revolución industrial en Occidente y a la conformación de la ética de trabajo en el capitalismo, moldeó las expectativas de progreso y prosperidad en la sociedad moderna. En América Latina fue el grito de batalla liberal durante todo el siglo XIX, y en el transcurso del siglo XX pasó del centro urbano donde residían las elites a los barrios de gente de trabajo. La expectativa de progresar gracias a trabajar duro fue parte del sentido común de la época, especialmente para la población integrada a sectores de la economía en crecimiento, tales como las clases medias rurales y urbanas, los inmigrantes urbanos o los obreros industriales y sindicalizados. No sorprende, entonces, que la encontremos entre los individuos de izquierda, en tanto forma parte del bagaje cultural del común de la población.⁵

⁵ Es importante notar que durante la segunda mitad del siglo XX, en los medios académicos, arreció el escrutinio crítico de la idea de progreso. Robert Nisbet hace referencia a la declinación de la confianza y actitud positiva hacia el progreso a través del siglo XX en su libro *Historia de la idea de progreso* (1981), y el libro mismo contribuyó a desnaturalizar el progreso. Nicola Chiaramonte expresó este pesimismo en su ensayo “Una época de mala fe”, basado en una conferencia que dictó en 1966 (Chiaramonte, 1999, ed. original, 1970) Igualmente importante fueron las reflexiones críticas de la Escuela de Frankfurt en torno a la historia, la Ilustración y la relación del ser humano con la naturaleza, particularmente el ensayo de Benjamin sobre la historia (Benjamin, 2007, ed. original 1955, pp. 253-264; véase Jay, 1973, pp. 253-280). Pero probablemente más importante para lo que sucedía en América Latina fue la crítica a la teoría de la modernización, que argumentaba que el desarrollo económico ocurría por fases y de manera lineal, y tomaba como modelo la historia económica europea, crítica de la que nació la noción del desarrollo del subdesarrollo que a su vez postuló la teoría de la dependencia (véase, entre otros, Cardozo y Faletto, 1969; Frank, 1970). Igualmente importante era la crítica al colonialismo intelectual, en particular a las ideas occidentales sobre historia y progreso, que surgían desde los movimientos indoamericanos y los intelectuales vinculados a ellos (véase “Declaración de Barbados II”, 1979; Bonilla, 1979; Bonfil Batalla, 1980). Así, Ethel, que creció en el seno de una familia conservadora en Petrópolis, afirmó que comenzó a interesarse en la política durante la adolescencia debido a que su maestro de geografía enseñaba “el concepto de subdesarrollo y la idea de dos Brasiles, uno moderno y otro atrasado, y quedé muy impresionada. Empecé a buscar libros sobre esto porque no tenía nadie con quien conversar” (Falcão, 2013, p. 306).

Benedita da Silva recurrió a esa idea para expresar lo que esperaba de la vida. Benedita nació en 1942 en una favela de Río de Janeiro, hija de una mujer que migró del nordeste a esta ciudad. Fue activista en su barrio desde la década de 1960, y se unió al Partido de los Trabajadores poco tiempo después de su fundación. Ocupó varios cargos de elección popular; fue la primera mujer negra en ocupar un lugar en el Senado y en gobernar un estado en Brasil.

El hambre y las dificultades marcaron la niñez de Benedita. Pero su madre le enseñó a no mendigar sino a estudiar, a tener dignidad: el negro en Brasil debe “tener brío”, decía la madre. La pequeña Benedita no pudo estudiar pero trabajó arduamente, porque también aprendió de su madre la importancia de tener fuerza para enfrentar el mundo, una “identidad fuerte, de mujer que va a la lucha, guerrera.” El germen de la idea contenía las nociones de esfuerzo, trabajo y progreso personal pero incluía un giro: no bastaba la constancia, también era preciso enfrentar y luchar contra la adversidad, había que tener temple, ser guerrera. Unas frases después, añadió otro giro: “pero siempre en contacto con la gente... en el compromiso con la comunidad” (Ferreira y Fortes, 2011b, p. 131). En el consejo de la madre, la referencia no era al individuo sino al negro en tanto grupo, de manera que el involucramiento de Benedita con la comunidad obedeció a que su punto de referencia no era ella como individuo sino como miembro de un grupo, de una comunidad.

Cuando Benedita liga las nociones de esfuerzo, lucha y comunidad ofrece claves para comprender otra tradición que moldeó las expectativas en el momento y lugares que nos ocupan. Es la existencia y la noción de comunidad la que obliga a pensar no en el esfuerzo individual—como lo hacía Silvia—sino en la lucha colectiva para salir adelante. La idea del esfuerzo constante va aparejada de la idea del progreso individual, en la cultura dominante; la idea de comunidad es una idea antigua que persiste pero que difícilmente halla anclaje en la cultura individualista del capitalismo. Pero en efecto esta vieja idea, combinada con nociones de esfuerzo, lucha y orgullo, produce la apropiación y la dinámica de cambio cultural que propició la elaboración o la aceptación de ideas rebeldes.

La misma secuencia aparece en la entrevista realizada a Avelino Ganzer. Avelino nació en Iraí, ciudad de Río Grande del Sur, Brasil, nieto de inmigrantes italianos. A principio de los años setenta emigró con su familia hacia el norte, desplazamiento propiciado por los proyectos de colonización implementados en el periodo de la dictadura

EL PROCESO DE POLITIZACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE HISTORIA ORAL: MILITANTES DE IZQUIERDA LATINOAMERICANOS, 1960-1990

militar. En el transcurso de contar cómo la familia dejó la granja para emigrar al norte, Avelino refirió las expectativas que los animaban, nacidas de las ideas de trabajo y progreso: “(...) la gente tenía aquella esperanza, aquella fuerza transformadora. La gente decía: ‘ahora, vamos a rozar, vamos a derribar, vamos a plantar; de aquí vamos a hacer nuestra riqueza, lo que la gente no consiguió hacer en el sur.’ Era aquello lo que mantenía a la gente de pie.” Tesón y recompensa, sin duda, pero al igual que en Benedita, la referencia no es al individuo sino a “la gente”, es decir, al grupo conformado a través de compartir las miserias del viaje. Una vez asentados en el nuevo territorio, el grupo recibe la visita del Padre Pedro, quien les pide que se reúnan. Avelino describe una congregación heterogénea de católicos, luteranos y personas de otras religiones, que provenían de diversos puntos geográficos pero que constituían el “inicio de una comunidad.”

En el transcurso de la reunión ocurre un giro decisivo en la idea de trabajo y progreso que había animado la emigración al norte. El padre preguntó a los congregados sobre su razón para haber emprendido tan largo viaje, y ellos respondieron que iban en pos de poseer tierras para mejorar sus vidas. A continuación el padre informó que estaban llegando a la región personas con distintos intereses: “(...) hay firmas y grandes empresas que quieren asentarse aquí y que necesitan mano de obra. Ustedes no vinieron para ser dueños de la tierra, ¡no!, vinieron para ser peones de esas empresas.” El primer efecto de las palabras del padre, según Avelino, fue el de “una papa caliente en las manos”; después, “abrió la cabeza” de la gente para que fueran comprendiendo (Ferreira y Fortes, 2011a, pp. 104-105). Las reflexiones de la congregación con el padre no sólo develaron el propósito de la supuesta reforma agraria ideada por los militares sino que, más importante, descubrieron que el futuro se enfilaba hacia la negación de sus expectativas. El resultado de su empeño e industria no traería el avance material para ninguno de ellos, ni individual ni colectivo, sino el enriquecimiento de quienes pretendían apropiarse del fruto de su trabajo.

Aquí es importante considerar la importancia de las migraciones internas en el periodo. Avelino narra el traslado del campo en el sur a las tierras del norte, pero para los países latinoamericanos fue de mayor importancia la migración del campo a las ciudades. Cientos de miles abandonaron la economía agrícola que fue negativamente afectada por la expansión de la agricultura intensiva y comercial y por la política económica de desarrollo industrial. Después de salir de villas y pueblos, estos campesinos fueron socializados a una

economía urbana industrial en expansión entre las décadas de 1950 a 1980. Ese fue el contexto que propició el entrecruce de viejas y nuevas ideas.

Emerge, en consecuencia, una comprensión distinta del progreso—la utopía socialista vinculada a la noción de desarrollo económico—y sobre todo, una visión de esfuerzo, lucha y recompensa colectiva y no individual. La inversión de sentido hizo de la noción original un planteamiento programático para un cambio radical.⁶

Muchos estudiosos de la época esbozaron un modelo de sociedad dual, con un sector moderno y otro tradicional, y estudiaron a los marginados urbanos como individuos aferrados a la tradición e incapaces de operar en el sector moderno de las sociedades latinoamericanas. Por el contrario, uno podría argumentar que esta fusión de ideas residuales con la hegemonía urbana fue la que dinamizó a la sociedad en su conjunto.⁷ Como quiera que sea, en las narraciones de estos militantes, la apropiación fue resultado de su experiencia, en especial cuando esta experiencia propició el surgimiento de un nosotros, de un colectivo de pertenencia, cimentado en el recurrente enfrentamiento con la autoridad represiva del Estado.

Experiencia y expectativa

Jean Paul Sartre planteó que la relación entre experiencia y expectativa permite al individuo percibir el abanico de opciones posibles e imposibles (Sartre, 1995, pp. 78-81). Los militantes de izquierda esperaban la realización de un futuro de progreso y cuando percibieron que ese progreso estaba vedado para un alto porcentaje de la población, se rebelaron. Otros aceptaron la imposibilidad sin protestar. En ambos casos, el discurso del progreso creó sujetos políticos. Pero hay experiencias que no sólo rompen con las expectativas sino que dejan al individuo buscando explicaciones fuera de los discursos establecidos. Recorro ahora a tres breves anécdotas relatadas en el transcurso de entrevistas de historia de oral por mujeres de México, Brasil y Argentina.

⁶ Nos ha sido de gran utilidad el análisis que hace E.P. Thompson para entender el proceso del radicalismo en que se hallaba inmerso William Blake, particularmente donde fija la atención en los fenómenos de desplazamiento y de inversión de significado (Thompson, 1993, pp. 52-64), y también la noción de hegemonía como proceso que propone Raymond Williams (Williams, 1977, pp. 121-127).

⁷ La noción de apropiación de elementos culturales y de la constitución de comunidades de interpretación, como aspectos en el proceso formativo de las clases sociales, puede encontrarse en Chartier (1992, pp. 45-62).

EL PROCESO DE POLITIZACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE HISTORIA ORAL: MILITANTES DE IZQUIERDA LATINOAMERICANOS, 1960-1990

Amelia nació en la ciudad de México en 1952 en el seno de una familia de refugiados españoles (Necoechea Gracia, 2013). En 1972 integró el grupo que fundó la revista *Punto Crítico* y que también dio origen a la Organización Revolucionaria Punto Crítico. Amelia contó que fue arrestada por primera vez mientras repartía volantes que invitaban a una marcha en apoyo a la lucha de los estudiantes en Monterrey. Recurrió al humor para narrar un recuerdo nada agradable, y terminó afirmando que a partir de entonces sintió miedo. Más adelante narró otro arresto, recurriendo otra vez a un tono humorístico, y finalizó la anécdota diciendo que después de esa segunda ocasión decidió ya no participar en marchas u otras acciones callejeras: “Yo me quedaba a recibir mensajes porque a mí, ir a la calle y esto, no me hacía ninguna gracia”.⁸

Ethel nació en 1951 en la ciudad de Petrópolis, en el estado brasileño de Río de Janeiro, hija de una familia judía conservadora. Para ir a la universidad se trasladó a la ciudad de Río de Janeiro y ahí no sólo se politizó sino que ingresó a la Fracción Bolchevique de la Organización de Combate Marxista Leninista Política Obrera. Relata de manera muy breve, y con un dejo irónico, que fue arrestada y torturada. Comenta entonces que contra lo que ella esperaba, muchos de quienes ocupaban posiciones de liderazgo “tuvieron un pésimo comportamiento en la prisión, delatando todo lo que podían y hasta lo que no podían.” Ethel se sintió defraudada porque ella “confiaba mucho en esas personas” que eran las mismas que en otras ocasiones la había criticado por sus ideas atrasadas. Añade que tampoco obtuvo apoyo de su familia, así que cuando salió desilusionada de la cárcel, decidió viajar a Chile, donde había un presidente socialista (Falcão, 2013, pp. 309-310). En adelante, Ethel sería muy crítica de los discursos de heroicidad revolucionaria que eran oportunistas y no transformaban las conductas convencionales.

Ambas anécdotas nos muestran que no todos los individuos de izquierda respondieron de la misma manera a la represión. Frente al discurso del héroe guerrillero y el culto del fusil, hubo quien prefirió actividades de menos riesgo pero igualmente importantes, o quien participo en diversos movimientos y organizaciones desde una posición crítica de búsqueda de formas realmente nuevas de vivir la vida.

La Negra nació en 1947 en una población del interior de Argentina. Después de tener contacto con distintas organizaciones de izquierda, ingresó al Partido Revolucionario del

⁸Entrevista a Amelia Rivaud Morayta, realizada por Gerardo Necoechea, ciudad de México, 26 enero 2006.

Trabajo y más adelante al Ejército Revolucionario Popular. Como militante clandestina en el ejército, tuvo varias funciones y entró en contacto con muchos de los dirigentes de la organización.

Relata la Negra que en una ocasión ella y otra militante tuvieron que castigar a un tercero por ir a ver una muchacha y no asistir a una reunión. Recordando el hecho en el momento de la entrevista, declaró: “A mí me da vergüenza.” Buscó entonces palabras para explicar: había mucha rigidez, uno mismo era rígido. La anécdota alude a la relación difícil entre la dirigencia y la membresía por razón del orden jerárquico; la expectativa era que en las organizaciones de izquierda existiría una manera diferente de obtener y ejercer autoridad, y que las relaciones serían tersas porque miembros y líderes comparten ideología y fines comunes. La Negra, en consecuencia de esta discrepancia entre lo que esperaba y su experiencia, explora criterios innovadores para evaluar a la dirección partidista: cálidos o fríos, rígidos o humanos. (Pozzi, 2013, pp. 33 y ss.) Estos valores emanados de los sentimientos son una alternativa a los valores entronizados de valentía en la práctica y claridad en la ideología.

Las tres historias tienen un punto en común: rompen con el discurso del progreso y del sacrificio presente en aras de un futuro ideal. Por el contrario, buscan preservar la vida y cambiar en el presente. Estas rupturas generan experiencias nuevas, o mejor dicho, al momento de recordar, generan descripciones inéditas que se han formado entre el momento vivido y el momento de recordar, y emergen con dificultad y contradicciones durante la entrevista (Williams, 2011, pp. 42-47; Laverdi, 2010). Muestran, además, que el proceso de politización hacia la izquierda no terminó con la entrada de los individuos a una organización o con la derrota y desaparición del auge revolucionario de la época, sino que continúa por vías menos visibles y es parte de la experiencia que una generación transmite a otra.

La politización de los militantes de izquierda fue un proceso en el tiempo. El proceso no sólo implicó el encuentro con la política sino que a través del tiempo se fueron formando como militantes. Esa formación consistió no sólo en adquirir una ideología de izquierda, sino más importante, en transformar las ideas heredadas de la cultura dominante de su tiempo. El proceso no terminó en un punto determinado—la constitución de militantes guerrilleros o maoístas o trotskistas—sino que se extiende hacia el presente en tanto los

EL PROCESO DE POLITIZACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE HISTORIA ORAL: MILITANTES DE IZQUIERDA LATINOAMERICANOS, 1960-1990

individuos elaboran la comprensión de sus experiencias pasadas. En este análisis hemos visto que la idea de progreso que atraviesa la historia moderna de occidente cambia de significado en la segunda mitad del siglo XX para los entrevistados; ese cambio fue sin duda componente importante de la actual crítica a la noción misma de progreso. También vemos cómo en el esfuerzo por comprender ciertas experiencias inesperadas, surgen nuevos valores críticos del valor otorgado al sacrificio en el presente para lograr la buena sociedad en el futuro. Es decir, ciertas nociones que hoy animan el pensamiento de izquierda empiezan a formarse en las experiencias de militancia de las décadas entre 1960 y 1980. Precisamente enfocar a los individuos y la historia oral permite evitar la visión estática y unilineal que acompaña el estudio de estructuras e ideología de las organizaciones.

Resulta por ello importante subrayar la necesidad de contextualizar el recuerdo de la experiencia propia. En tanto la memoria se produce en el presente, quien recuerda tiene la intención de hacer una conexión entre presente y pasado. Hemos visto como las luchas del pasado son recordadas de cierta manera útil para las contiendas presentes por la democracia, al tiempo que se armonizan los objetivos perseguidos en un momento y otro. Las entrevistas en este sentido presentan lo que Walter Benjamin llama el lado épico de la verdad, que anima al narrador de cuentos, y consiste en la experiencia acumulada como sabiduría (Benjamin, 2007, ed. original 1955, p. 87).

También y por contraste, hemos visto que el carácter dialógico de las entrevistas de historia oral obliga a la descripción densa. Precisamente en este punto fusionamos el trabajo de historia oral con el de historia social, porque las narraciones individuales requieren que el historiador reconstruya el contexto de ese tiempo para mejor entender las opciones, las decisiones y los conflictos en que cada narrador se vio inmerso. Este contexto histórico por supuesto rebasa la experiencia individual y nos remite a causas y efectos que determinaron las percepciones y acciones posibles. Esta verdad de carácter histórico restaura al sujeto su papel de agente histórico. Observamos entonces la relación entre la expectativa culturalmente determinada y la experiencia socialmente posible, porque en ese cruce los individuos revelan la tensión entre actuar o no de conformidad al sentido común y emerge la lucha, la contradicción en el esfuerzo por darle sentido a lo vivido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARRECHAVALA, Jilma Romero. Destacada militante de la lucha sandinista: 'la guardia somocista no nos tiraba caramelos'. En *Necoechea Gracia y Pensado Leglise* (org.), 2011^a, p. 15-48.

ARRECHAVALA, Jilma Romero 2011b. Proletaria y guerrillera. En *Necoechea Gracia y Pensado Leglise* (org.), 2011b, p. 49-90.

BENJAMIN, Walter. *Illuminations*. Nueva York: Schocken Books, ed. original 1955, 2007.

BONFIL BATALLA, Guillermo. Historias que no son todavía historia. En *Historia ¿para qué?*, de Carlos Pereyra, México DF: Siglo XXI, 1980, p. 227-245.

BONILLA, Víctor Daniel. ¿Qué política buscan los indígenas?. En *Indianidad y Descolonización en América Latina*, Documentos de la Segunda Reunión de Barbados, México DF: Nueva Imagen, 1979, p. 325-356.

CABRERA LÓPEZ, Patricia, y Alba Teresa Estrada. *Con las armas de la ficción: el imaginario novelesco de la guerrilla en México*. México DF: UNAM, 2012.

CAMPOS, Esteban. Entrevista a Ignacio Vélez: del catolicismo renovador a la lucha armada. En *Pensado Leglise* (org.), 2013, p. 77-100.

CARDOZO, Fernando H., y Enzo Faletto. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México DF: Siglo XXI, 1969.

CARR, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México DF: Era, 1996.

CASTAÑEDA, Jorge. *La utopía desarmada*. México DF: Joaquín Mortiz-Planeta, 1993.

CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 1992.

CHIARAMONTE, Nicola. *La paradoja de la historia*. Traducido por Antonio Saborit. México DF: INAH, ed. original, 1970, 1999.

COLL LEBEDEFF, Tatiana. Desde las orillas con amor, vicisitudes y trapisondas de la izquierda latinoamericana. En *Izquierdas: nuevas y viejas*, de Jose Othón Quiroz et al., México DF: UAM-Eón, 2011, p. 29-72.

Declaración de Barbados I. En *Indianidad y descolonización en América Latina*, Documentos de la Segunda Reunión de Barbados, México DF: Nueva Imagen, 1979, p. 389-392.

DELGADO, Alvaro. *El ejército de Dios*. México DF: Plaza y Janés, 2004.

Flor en Otomí. Documental dirigido por Luisa Riley, México, 2012.

EL PROCESO DE POLITIZACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE HISTORIA
ORAL: MILITANTES DE IZQUIERDA LATINOAMERICANOS, 1960-1990

FALCÃO, Luis Felipe. Ethel Leon: rememorando tiempos extraordinarios. En Pensado Leglise (org.), 2013, p. 303-322.

FERREIRA, Marieta de Moraes, y Alexandre Fortes. Avelino Ganzer: un militante político en La Amazonia. En Necochea Gracia y Pensado Leglise (org.), 2011^a, p. 91-128.

FERREIRA, Marieta de Moraes, y Alexandre Fortes. Benedita da Silva: mujer, negra y favelada. En Necochea Gracia y Pensado Leglise (org.), 2011b, p. 129-160.

FRANK, André Gunder. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México DF: Siglo XXI, 1970.

GILL, Lesley. *The School of the Americas: military training and political violence in the Americas*. Durham: Duke University Press, 2004.

GOICOVIC DONOSO, Igor. Entrevista a Gaspar, miembro de la dirección regional Valparaíso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en la década del ochenta.» En Pensado Leglise (org.), 2013, p. 51-76.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés. *Población y sociedad en México (1900-1970)*. México DF: UNAM, 1974.

GUTMAN, Herbert. *Work, culture and society in industrializing America*. Nueva York: Knopf, 1976.

JAY, Martin. *The dialectical imagination*. Boston: Little, Brown and Co., 1973.

JOSEPH, Gilbert M. y Daniela Spenser, (org.) *In from the cold: Latin America's new encounter with the cold war*. Durham, Duke University Press, 2008.

LAVERDI, Robson. Raymond Williams y la historia oral. *Palabras y Silencios / Wordas and Silences* 5, n° 2, 2010.

LUGO HERNÁNDEZ, Raúl Florencio. *El asalto al cuartel de Ciudad Madera, testimonio de un sobreviviente*. México DF: Universidad Autónoma de Chapingo, 2006.

NECOECHEA GRACIA, Gerardo. Convergencia y divergencia en la izquierda mexicana: la revista *Punto Crítico*, 1972-1977. En Pensado Leglise (org.), 2013, p. 131-154.

_____. Edna, la de los Comunistas Armados. En Necochea Gracia y Pensado Leglise (org.), 2011, p. 231-256.

_____ y Patricia Pensado Leglise. Continuidad, ruptura y descubrimiento en el encuentro con la política de izquierda: memorias de militancia en México, 1950-1970. En *Historia oral y miilitancia política en México y Argentina*, de Gerardo Necochea Gracia et al., Buenos Aires: UBA Programa de Historia Oral y Ed. El Colectivo, 2008, p. 9-30.

_____ y Patricia Pensado (org.). *Voltear el mundo de cabeza*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011.

Nisbet, Robert. *Historia de la idea de progreso*. Barcelona: Gedisa, 1981.

PENSADO LEGLISE, Patricia. Adolfo, un intelectual de izquierda. En Necochea Gracia y Pensado Leglise (org.), 2011, p. 257-282.

_____ (org.). *Experimentar en la izquierda*. Buenos Aires: CLACSO, 2013.

POZZI, Pablo. 'En función de la nueva generación', una mujer del ERP". En Necochea Gracia y Pensado Leglise (org.), 2011, p. 201-230.

_____. Una mujer en la guerrilla argentina: 'nadie me tenía en cuenta'. En Pensado Leglise (org.), 2013, p. 21-5.

_____ y Claudio Pérez (org.). *Por el Camino del Che: las guerrillas latinoamericanas 1959-1990*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011.

QUIROZ, José Othón, et al. *Izquierdas: nuevas y viejas*. México DF: UAM-Eón.

Rey, Romeo 2010. *Bajo el signo del Che: teoría y práctica de la izquierda en América Latina*. Buenos Aires: Biblos, 2011.

SARTRE, Jean Paul. *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires: Lozada, 1995.

THOMPSON, Edward P. *Witness against the beast: William Blake and the moral law*. Nueva York: The New Press, 1993.

TORRES BUSTILLOS, María Elena. *"Aproximaciones a las identidades juveniles en México: un estado del arte, segunda mitad del siglo XX"*. Tesis de Maestría en Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México DF, 2002.

WILLIAMS, Raymond. *Marxism and literature*. Oxford: Oxford University Press.

_____ 2011. *The long revolution*. Cardigan Gales: Parthian. 1977.

WOLF, Eric. *Anthropology*. Nueva York: W.W. Norton & Co, 1974.

Artigo recebido em 30/8/2013

Artigo aceito em 24/1/2014